COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

N.º 277. ¿Cómo se desarrolla la celebración de la Eucaristía?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 277 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Cómo se desarrolla la celebración de la Eucaristía?

La respuesta es:

«La celebración de la Eucaristía se desarrolla en dos grandes momentos, que forman un solo acto de culto: la liturgia de la Palabra, que comprende la proclamación y la escucha de la Palabra de Dios; y la liturgia eucarística, que comprende la presentación del pan y del vino, la anáfora o plegaria eucarística, con las palabras de la consagración, y la comunión».

"¿Cómo se desarrolla la celebración eucarística?" Hay un texto que no me resisto a compartir; es un texto del año 155, fijaros bien, de **San Justino**. San Justino, que fue mártir en la nación palestina (en la actual Nablus), escribió al emperador pagano Antonino Pío. Y le escribió —debido a que se proferían tantas calumnias y falsas acusaciones contra los cristianos, que en sus celebraciones hacían no sé qué ritos y sacrificaban niños y había todo tipo de falsas acusaciones contra los cristianos— Le escribe al emperador y le cuenta qué es lo que hacen los cristianos en la asamblea. Por lo tanto, es un testimonio del año 155 pues valiosísimo.

Y le dice:

«El día que se llama "día del sol" tiene lugar la reunión en un mismo sitio de todos los que habitan en la ciudad o en el campo. Se leen las memorias de los apóstoles y los escritos de los profetas tanto tiempo como es posible. Cuando el lector ha terminado, el que preside toma la palabra para iniciar y exhortar a la imitación de tan cosas bellas. Luego nos levantamos todos juntos y oramos por nosotros y por todos los demás dondequiera que estén, a fin de que seamos hallados justos en nuestra vida y nuestras acciones y seamos fieles a los mandamientos para alcanzar así la salvación eterna. Cuando termina esta oración nos besamos unos a otros. Luego se lleva al que preside a los hermanos pan y la copa de agua y de vino mezclados. El presidente los toma y eleva alabanza y gloria al Padre del universo por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo, y da gracias (en griego, eucaristía) largamente porque hayamos sido juzgados dignos de estos dones. Cuando terminan las oraciones y la acción de gracias, todo el pueblo presente pronuncia una aclamación diciendo: "Amén". Cuando el que preside ha hecho la acción de gracias y el pueblo le ha respondido, los que entre nosotros se llaman

diáconos distribuyen a todos los que están presentes pan, vino y agua eucaristizados y los llevan a los ausentes».

Fijaros qué texto. Es un texto precioso en el que él, con todo detalle, le explica pues de qué manera se celebraban. Quizás les puede llamar la atención algunas cosas: ¿qué es eso del vino y el agua? Con el agua también nosotros lo mantenemos por esa gota de agua que se echa al cáliz. Pero es maravilloso ver esta descripción.

La pregunta era cómo se desarrolla la celebración eucarística, y la respuesta es fundamentalmente en dos partes: **la liturgia de la Palabra y la liturgia de la Eucaristía**.

1. **La liturgia de la Palabra:** Está centrada pues en la proclamación de la Palabra de Dios, que los domingos suele tener tres lecturas. La primera, generalmente del Antiguo Testamento; después el Salmo; la segunda suele ser de las cartas apostólicas o de las cartas de San Pablo; y luego el Evangelio. Por cierto, aprovecho la oportunidad para decir que es una pena y una pobreza que a veces en nuestras celebraciones dominicales estemos reduciendo lecturas y estemos a veces suprimiendo la segunda lectura o suprimiendo la primera lectura. Fijaros que es curioso como Justino decía que se leían las memorias de los apóstoles y los escritos de los profetas «tanto tiempo como es posible»; tanto tiempo como era posible las leían, y nosotros estamos ahí quitando lecturas. Como digo, la proclamación de la homilía, de la predicación, también forma parte de la liturgia de la Palabra, en la que el sacerdote también está haciendo esa Palabra proclamada trayéndola a la vida y presentándola a los fieles. Fijaros también como Justino decía que, llegado a ese momento después de esas lecturas, oraban y pedían por tantas cosas; pedían unos por otros para que todos seamos hallados justos. Así llegaba el momento de la oración; unos pedían por otros, había una oración en la que las necesidades de todos eran presentadas a Dios. Es el momento conclusivo de la liturgia de la Palabra.
2. **La liturgia eucarística:** Viene propiamente ya con la presentación de las ofrendas, en la que también presentamos nuestros dones, hacemos nuestra aportación para compartir nuestros bienes con los demás. Y luego viene lo que ya propiamente se llama la **anáfora**, que comienza con lo que es el prefacio (acción de gracias): «El Señor esté con vosotros / Y con tu espíritu. Levantemos el corazón / Lo tenemos levantado hacia el Señor. Demos gracias al Señor nuestro Dios». Y el sacerdote que preside despliega tantas razones y tantos motivos para dar gracias a Dios, concluyendo con el himno del Santo. Después de ese Santo, de recordar que solo Dios es santo, viene lo que se llama la **epíclesis**, que es la invocación al Espíritu Santo pidiendo al Padre que envíe su Espíritu Santo para que santifique el pan y el vino en cuerpo y sangre del Señor. Después del prefacio, la epíclesis; después de la epíclesis, la **consagración** (el relato de la consagración), cuando el pan y el vino se transforman en el cuerpo y sangre del Señor. Después viene la **anamnesis**, que es la memoria de lo que el Señor ha hecho con nosotros: el Señor nos ha redimido, nos ha llevado bajo sus alas. Vienen las intercesiones: pedimos por el Papa, pedimos por los difuntos, pedimos por la Iglesia. Después viene la **doxología**: en ese «por Cristo, con Él y en Él», en Cristo lo ofrecemos todo al Padre. Y en ese «Amén» final... ese Amén que San Agustín decía que, cuando entró en una asamblea (todavía él no se había hecho cristiano o, mejor dicho, todavía no había tenido su momento pleno

de conversión), cuando él escuchó el «Amén, Amén» del pueblo de Dios, se conmovió viendo cómo el pueblo hacía suyo el sacramento que allí se había proclamado.

Y después de eso viene el rito de la **comunión**, que se inicia con el Padre Nuestro y nos prepara, pidiendo el pan nuestro de cada día; nos prepara para recibir la comunión, para dar gracias y para poder ser enviados. Misión, envío: «*Ite, missa est*», sois enviados para dar testimonio ante el mundo del don recibido en este sacramento.